

# LA MALA COSTUMBRE

Pilar Mayo

Pseudònim: Lucía Muriel

Mi madre se muere. Antes de entrar a la habitación del hospital respiro hondo y recompongo mi cara intentando que no delate lo que el médico acaba de decirme. Cuando entro y la veo debajo de la sábana pienso que no seré capaz de disimular. Me mirará y lo sabrá. Siempre ha sido así, con ella no sirve la cara B, esa que todos tenemos y sacamos a pasear de vez en cuando. Tampoco ayuda mucho que mi cara B sea defectuosa, no puedo esconder nada. No sé. No se puede ser más transparente que yo.

Que delgada está, ¿cómo no me daría cuenta de que algo no andaba bien?. Su cuerpo más que verse se adivina debajo de la sábana. Tiene los ojos cerrados, mejor, así no verá lo que mi boca calla pero mis ojos gritan. Me acerco a ella y la beso en la frente, me golpea el olor a enfermedad enmascarado con el de la crema que utiliza desde hace décadas y siento un nudo en la garganta que me ahoga. No quiero que cuando se vaya se me olvide su olor. Si cierro los ojos puedo verla sin dificultad, dibujo su rostro en mi memoria, pero el olor es diferente lo reconocería entre miles de aromas, pero es imposible sentirlo si no flota en el aire.

Me siento en la butaca que hay al lado de la cama y miro su mano apoyada en el colchón. Una mano delgada con la piel tan fina que parece transparente. Me gustaría acercar mi mano y ponerla encima de la suya, pero no soy capaz no me sale. En esta familia tenemos la mala costumbre de tocarnos poco. Después de mis hijos a la persona que más quiero es a mi madre sin embargo no soy capaz de decírselo. Busco en la memoria la última vez que se lo dije y no logro recordarlo.

Me da vergüenza, esa absurda vergüenza que me impide decirle <<Te Quiero>>, así sin más porque sí.

- Mamá ¿estás despierta?- silencio por respuesta- Ha dicho el médico que estás mejor, ya mismo te vas a casa. ¿Sabes una cosa?, cuando salgas nos vamos a ir de viaje, las mujeres solas como a ti te gusta. ¿Dónde quieres ir? Ya sabes que a mi lo que más me gusta es la playa, pero esta vez te dejaré elegir.

Te acuerdas de cuando íbamos de vacaciones como nos gustaba despistar a papá y a los chicos para irnos nosotras solas un rato. Me sentía afortunada de tenerte para mi sin tener que compartirte con ellos, después

cuando me hice mayor los ratos de confianzas en la cocina mientras preparábamos la comida para alguna celebración familiar, solas. A menudo pienso que los hombres lo tienen mucho más fácil en la vida para todo pero no los envidio para nada. Si volviera a nacer me gustaría ser mujer de nuevo, para poder vivir esos momentos con mi madre o con mi hija si la tuviera.

Ahora debería ser capaz de decirle que la quiero, pero creo que está dormida. Me levanto y le coloco bien un mechón de pelo que le tapa un ojo mientras le digo que voy al baño un momento.

Salgo del hospital y me alejo unos metros de la entrada para encender un cigarro. Aspiro con fuerza llenando mis pulmones de humo, hace años que dejé de fumar, volví a hacerlo cuando le diagnosticaron la enfermedad a mi madre y aunque odio el olor a tabaco no soy capaz de dejarlo. Tiro la colilla al suelo y me meto un caramelo en la boca. Subo a la habitación con el firme propósito de decirle que la quiero, que tontería más grande, dos palabras, y me está costando la vida decirlas. Se las he escrito montones de veces en las notas que le dejo en casa.

*Mamá compra pan*

*Acuérdate de tomarte las pastillas*

*Te Quiero. Lucía*

*Te Quiero. Lucía*

*He venido y no estabas después te llamo*

*Te quiero. Lucía.*

Empujo la puerta despacio, me siento en el filo de la cama y le cojo la mano que noto fría. Le doy unos golpes con suavidad para despertarla pero no reacciona. A lo mejor la medicación la hace estar así, parece que esté muerta. No he terminado de pronunciar las palabras en mi mente cuando el miedo me golpea con fuerza vaciándome por dentro. Suelto su mano y me levanto de la cama. Sin necesidad de comprobarlo sé que mi madre se ha ido. Me llevo las manos a la cara y me aprieto los ojos con fuerza para evitar que asomen las lágrimas. Me acerco a ella de nuevo y me tumbo a su lado, la abrazo como cuando era pequeña y me iba a su cama en mitad de la noche y aunque ya es tarde acerco mi boca a su oreja y le digo bajito:

Te Quiero, Te Quiero, Te Quiero...